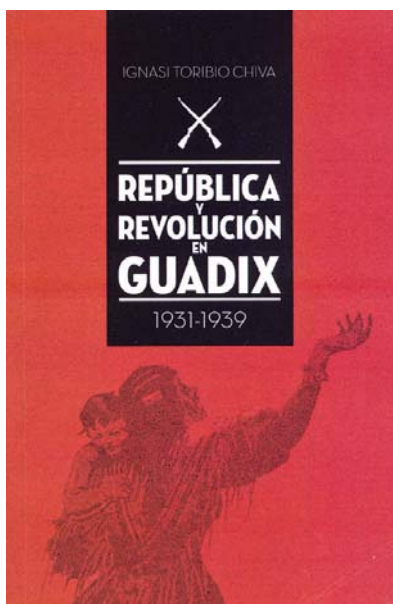


TORIBIO CHIVA, Ignasi. *República y revolución en Guadix 1931-1939*. Granada: CNT-AIT, 2014. 119 págs.



Un título, *República y revolución en Guadix 1931-1939*; un autor, Ignasi Toribio Chiva; un lugar, Guadix; y una intención, incitar a la pregunta. El libro editado por la CNT-AIT de Granada en 2014 pretende ser un libro para la gente, sus protagonistas. Mucho se ha escrito sobre los desastres y las consecuencias de la Guerra Civil y el previo ambiente bélico que la desencadena. Sangre, crímenes, hambre y la destrucción del patrimonio son los temas que la historiografía más ha difundido. Este libro, que tiene mucho de lo anterior, sin embargo, hace especial énfasis en los modelos de producción que el pueblo formula en estos tiempos nada halagüeños.

Antes de sumergirse en los modelos de colectivización, el autor realiza un recorrido histórico desde 1931, año en que se promulga una constitución republicana que perseguía la separación del binomio Iglesia-Estado, y una reforma agraria buscando una mejora de las condiciones de la clase trabajadora en permanente conflicto con la patronal accitana. Estas políticas, junto con las que impulsaban el empleo, calaron en un Guadix que viraba hacia la izquierda compuesta –que no mezclada– de socialistas, republicanos y anarquistas, entre otros. El lema del bienio progresista de 1931-1933 bien podría resumirse con el lema “pan y trabajo”. Mientras que el bienio derechista de 1933-1935 ponía más énfasis en la religión y la patria. El obispo Manuel Medina Olmos, con una exhortación pastoral, había instruido a los católicos hacia los candidatos tradicionalistas, mientras que la izquierda dividida encontraba distintas maneras de entender la República.

A pesar de la victoria del Partido Socialista en Guadix en las elecciones de 1933, desde el Gobierno Civil de Granada se boicoteó el resultado, dando lugar a un gobierno del Partido Republicano Radical. Éste, claramente de carácter más conservador, era el reflejo de las nuevas políticas estatales de la coalición derechista, tras la mayoría electoral en las elecciones, del PRR de Alejandro Lerroux y la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) de Gil Robles.

Las contrarreformas que se hicieron durante estos dos años provocaron el descontento de la clase obrera, excluida del mundo laboral y político, caldo de cultivo para la radicalización de la izquierda que veía cómo el gobierno de la República estatal y local les reducía sus libertades favoreciendo a la patronal. Durante este periodo se sucedieron distintas huelgas, marchas y disturbios que hacían presagiar un conflicto mayor. Tras la llegada al poder del Frente Popular en 1936 se abre un nuevo panorama nacional y accitano con una sociedad total-

mente polarizada e irreconciliable entre la clase obrera y la burguesía. Las clases trabajadoras no olvidaban los abusos sufridos durante el gobierno radical-cedista; el ambiente bélico se multiplicaba, una guerra civil parecía inevitable e inminente.

En pocas fuentes se va a tener en cuenta el sometimiento de las clases obreras sobre campesinos y trabajadores, conociendo de sobra la pobreza material y cultural en la que se encontraban. Cómo vivieron el proceso de reformas de la Segunda República y cómo les afectó el golpe de estado militar del 18 de julio donde la clase dominante intentó mantener las estructuras de poder entre explotados y explotadores a toda costa. Pues si bien las nuevas reformas iban encaminadas a la mejora de la clase campesina y trabajadora, también iban encaminadas a proteger los intereses de la clase capitalista; especialmente la propiedad privada y el régimen explotador, manteniendo las relaciones de propiedad que impedían la disolución del Estado, y la transformación de la economía hacia una socialización total de los medios de producción.

Por tanto, la revolución no ha sido explicada en ningún caso desde este prisma por las fuentes disponibles hasta el momento, lo que eleva esta lectura. Y menos aún, como la aparición de las condiciones previas para una revolución en la que las clases trabajadoras pudieran llevar a cabo esa transformación social y económica que produjera el fin de las relaciones de producción capitalista para dar paso al socialismo o al comunismo libertario, que durante el corto espacio de tiempo que duró pretendió mejorar las condiciones de vida de la clase campesina y trabajadora.

La clase obrera, tras la diáspora de los grandes capitalistas, tuvo que asumir la dirección del trabajo. Para ello había dos modelos: el marxista, que defendía la nacionalización de las empresas que pasarían a estar controladas por el Estado; y el anarquista, partidario de la colectivización de los medios de producción a través de la autogestión de las empresas. Se optó por el segundo tipo, naciendo diferentes colectividades como las agrarias, las de panadería o las comerciales. Este modelo regulaba la producción y mantenía un equilibrio entre los derechos, eficacia y beneficios. Estos últimos fueron destinados al pago de salarios, reservas o mantenimiento de la maquinaria. En ningún caso se instaló el modelo capitalista.

La documentación del libro de Ignasi Toribio es completa y coherente. El autor se apoya en la hemeroteca para incluir datos que acercan de manera directa la época. Se agradece la pretendida objetividad –no olvidemos que se trata de un proyecto editorial de la CNT–, como trabajo académico, en la descripción de los escandalosos sucesos que protagonizaron ambos bandos; desde las prácticas de tiro de los grupos más izquierdistas que apuntaban hacia las esculturas de la Catedral accitana, hasta la permanente y peligrosa manipulación ideológica que se ejerció desde los pulpitos. Mucha de esta manipulación se metamorfosea posteriormente en distintos intereses, generalmente políticos, de los historiadores que han escrito sobre este convulso y trágico periodo. El propio Toribio apunta la escasez de fuentes con las que se ha encontrado para documentar el libro, con excepción de algunas sesgadas lejos de la neutralidad.

Terminando como empecé, es preciso incluir algunas de las preguntas que se extraen del libro y que definen la intención del proyecto: ¿Solo hubo un ataque de las clases trabajadoras al orden republicano? ¿A la Iglesia? ¿A la patronal? ¿Al Partido Socialista y republicano? ¿Qué ocurrió con las clases trabajadoras que quisieron romper con el modelo explotador? ¿Eran todas anarquistas? De lo único que podemos estar seguros es que *República y revolución en Guadix*, abre nuevas vías de investigación hacia los modelos de producción desarrollados durante la Guerra Civil y rescata la convivencia de aquéllos que en la historia no suelen estar en un primer plano.

Iván PANDURO SÁEZ
Universidad de Granada